



El impacto de la explosión provocó importantes daños en los edificios colindantes.



Un grupo de personas mayores recibe atención tras ser desalojadas de sus viviendas.



Los voluntarios de Cruz Roja trasladan el cuerpo de una de las fallecidas al Pabellón Marta Domínguez.

►► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
pos habían sido trasladados inicialmente hasta los bajos del Pabellón Marta Domínguez.

Sin embargo, la expectación estaba en los entornos de la calle Gaspar Arroyo y en las historias que contaban los dos centenares de personas desalojadas. «Me he salvado porque me había levantado para ir al baño», explicaba Belén, una vecina del cuarto piso del número 2, que había visto desplomarse la mitad de su piso mientras se encontraba en el servicio. «Y mi marido, Luis, se ha salvado, porque como tiene insomnio estaba viendo la televisión. Si hubiéramos estado en la cama, no nos salvamos», explicaba esta mujer, que se mostraba angustiada al conocer la muerte de su vecina del primer piso, que sí se encontraba en el dormitorio.

Otros afectados preferían sellar

sus labios, preguntándose cómo les ha podido pasar a ellos. «Es que no te lo crees. Porque a veces lo ves por la tele y no te haces a la idea de que te pueda pasar a ti». Mientras, otro residente de la calle mostraba su alivio porque todos en su casa se encontraban en perfecto estado de salud. «Tenemos la terraza destrozada y los cristales rotos, pero no importa, porque lo material se puede arreglar», aseguraba José Antonio Citores, quien finalmente pudo acceder a su domicilio hacia las cinco de la tarde, acompañado de sus padres, que aún seguían en pijama.

Los comentarios, conversaciones, e incluso los motores de los vehículos de desescombro solo cesaron durante un momento. A las 9.05 horas, los entornos de la calle Gaspar Arroyo enmudecieron por completo, después de que los servicios de rescate anuncia-

ran por megafonía que se precisaban cinco minutos de silencio para poder oír los gritos de los heridos que aún permanecían entre los escombros. Los bomberos y los integrantes de la unidad de rescate canina habían logrado escuchar lamentos entre los cascotes, pero el ruido de los vehículos y de las conversaciones cruzadas impedía localizar su procedencia exacta.

Los equipos de Sacyl, Cruz Roja o Protección Civil habían instalado puntos de recepción y evacuación de heridos. El punto de información para los familiares y los desalojados se instaló en el cercano convento, cuyo patio se convirtió además en improvisado comedor; tanto para los agentes de policía y los equipos sanitarios como para las víctimas y sus allegados. La colaboración del Banco de Alimentos fue fundamental.

Doscientas personas abandonan sus casas

El Ayuntamiento realoja a 22 vecinos en la Escuela Castilla y en una residencia de mayores

J. M. D. PALENCIA

Han quedado en la calle. Sin posibilidad de acceder a sus hogares, y con la incertidumbre de no conocer cuándo podrán regresar a sus domicilios. Muchos ni siquiera pudieron recoger lo imprescindible, y se vieron en la calle vestidos tan solo con un pijama y unas zapatillas y tapados por una manta. En un principio, la mayor parte de los desalojados, unas doscientas personas procedentes de los diez bloques de pisos que conforman la calle Gaspar Arroyo, fueron atendidos en el cercano convento de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Muchos de los afectados, personas de edad avanzada, apenas si podían entender lo que ocurría a su alrededor y trataban de entrar en calor

con un café o un caldo. Poco a poco, el convento y las calles aledañas fueron vaciándose de afectados, que recurrieron a familiares y amigos para encontrar un lugar donde cobijarse.

El Ayuntamiento estableció un plan de realojo de emergencia, para lo que, en colaboración con la Junta, habilitó un punto de concentración de afectados en las instalaciones de la Escuela Castilla, además de habilitar otros lugares de alojamiento provisional en las residencias de mayores del Puente de Hierro y de San José. Finalmente, solo 22 personas de las cerca de doscientas desalojadas han necesitado ser acogidas por los servicios del Ayuntamiento de Palencia. 16 fueron trasladadas a la Escuela Castilla y otras seis a la residencia San José.

«Por el momento nos han solicitado un lugar donde alojarse solo 22 personas. La mayoría ha preferido marcharse a casas de familiares y amigos. Aunque puede que tengamos alguna solicitud más, ya que puede darse el caso de que en los domicilios que han sido alojados no tengan espacio para pasar la noche», explicaba la concejala de Bienestar Social.

JOSE ANTONIO CITORES

VECINO EN EL Nº 9



«Yo no estaba en casa, pero mis padres estaban en la cama»

CONCEPCIÓN MEDINA

VECINA EN EL Nº 10



«No he subido a mi casa, pero las ventanas están destrozadas»

PURI GUERRERO

VECINA EN EL Nº 6



«Estaba dormida y me ha despertado una explosión seca»

GABRIEL PÉREZ

VECINO EN EL Nº 6



«Me he despertado cuando se me han venido todos los cristales»